

La presencia del culto de Apolo Jacinto en Tarento

María HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Departamento de Historia Antigua
Universidad Autónoma de Madrid
maria.hernandez@uam.es

RESUMEN

El culto de Jacinto o de Apolo Jacinto en Tarento ha sido un tema muy discutido a lo largo de toda la historia de la investigación acerca de esta ciudad colonial griega. Se trata de una cuestión particularmente interesante porque su conocimiento se basa en diferentes aspectos fácilmente vinculables entre sí; nos referimos al estudio de las fuentes antiguas, de los materiales arqueológicos y del análisis topográfico de la ciudad. En esta breve exposición interpretaremos estos datos con el objetivo de llegar a establecer una visión total del estado actual de la investigación y proponer a su vez nuevas vías de trabajo.

Palabras clave: Amiclas, Aníbal, Apolo Jacinto, Apollo Hyakinthos (Hyacinthus), Epeunactas, Esparta, Partenias, Polibea, Polibio, stibades, Tarento, táphos.

ABSTRACT

The Hyacinthos's cult in Taranto has been a subject in debates for a very long time during research's history about the Greek colonial city. This question is especially interesting because his understanding rests upon different related sights, i.e. the one of the ancient authors, the archaeological objects and the topographical inspection of the city. After this brief exposition the facts will be explained with the final object to establish a complete view about the present research's stage, suggesting at the same time some new ways of work.

Key words: Amyklai (Amyclae), Hannibal, Epeunaktai, Sparta, Parthenians, Polyboia (Polyboea), Polybius, Taranto.

EL CULTO DE JACINTO Y LA CELEBRACIÓN DE LAS JACINTAS

El nombre de este dios griego, Ὑακινθον, conocido fundamentalmente a través de relatos mitológicos, incluye el sufijo (νθ -nth-) generalmente asociado con una lengua de origen pre-griego. A pesar de que probablemente las Jacintas se celebraron en diferentes puntos de la Hélade tales como Giteo, Bizancio, Calimna, Cos, Cnido, Rodas, Tera, y Lato y Malia en Creta, los testimonios literarios nos confirman la práctica del culto únicamente en el santuario de Apolo en Amiclas¹. Ya en

¹ Amiclas corresponde a la actual Hagia Kyriaki, situada a cinco kilómetros al sureste de Esparta. El nombre del mes "Jacinto" ha sido atestiguado en todas estas localidades y por tanto se admite que los nombres de los meses derivaron directamente del culto más importante del mes (M. P. Nilsson, 1941, *Geschichte der Griechischen Religion*, p. 294; I. Malkin, 1999, *La Méditerranée spartiate, mythe et territoire*, Paris, pp. 139- 141).

1941, Nilsson analizaba el culto de Jacinto y afirmaba que el culto del dios Apolo se había apoderado del centro cultural de Amiclas, degradando al tradicional dios Jacinto al rango de héroe². Sin embargo, se continuó venerando a Jacinto en su tumba, colocada bajo el trono de Apolo y las ofrendas se depositaron a través de una apertura en la tumba, en las fiestas Jacintas, llamadas así en honor del tradicional culto de Jacinto pero posteriormente traspasadas al culto de Apolo.

Los más importantes testimonios de estas celebraciones son los de Pausanias³. Este autor realiza fundamentalmente una descripción arquitectónica del santuario de Apolo en Amiclas y señala que este santuario fue el más famoso de toda Laconia⁴. Lo describe como un trono en medio del cual se encontraba un altar que servía de base a una columna que a su vez contenía la representación semi-icónica de Apolo. Por otro lado, se decía que Jacinto había sido enterrado en el altar, a lo que añade Pausanias una mención al *enagismos* hecho en honor de Jacinto durante las Jacintas; las ofrendas se realizaban a través de una puerta de bronce situada en el lado izquierdo del altar. El altar fue cubierto con relieves que representaban figuras divinas y heroicas entre las cuales aparecía Jacinto y su hermana Políbea; estos dos últimos eran conducidos a los cielos por otras divinidades tales como Atenea, Artémis, Afrodita, las Moiras y las Horas⁵.

Si bien Polibio no fue tan exhaustivo en su narración como Pausanias, sí dejó al menos constancia de la existencia de una tumba monumental dedicada a Jacinto, o a Apolo Jacinto, en Tarento:

primero debió Anibal asediar la ciudad de la parte de tierra adentro, por el este, hacia la puerta llamada Teménide, y encender un fuego sobre la tumba que algunos atribuyen a Jacinto, otros a Apolo Jacinto⁶. (Polibio, *Historias*, VIII, 29, 2)

Es indudable el hecho de que la muerte de Jacinto fue el punto de partida del mito y por tanto del culto, y esta tumba debió de ser una réplica tarentina de la venerada anteriormente en Amiclas por los futuros colonizadores espartanos.

En la literatura antigua Jacinto simboliza a un joven amante de Apolo⁷. La versión del mito dada por Eurípides es el testimonio más antiguo de este mito que narra cómo Apolo tras haber matado a Jacinto, por accidente, con un disco, ordena la conmemoración de su muerte con sacrificios. En época helenística el mito se ve enriquecido con el relato de la flor que nace de la sangre de Jacinto muerto, el denominado *Jacinto*⁸. No podemos olvidar que el mencionado texto de Polibio nos

² M. P. Nilsson, 1941, *op. cit.*, p. 294

³ III, 19, 1-5. Otros autores hacen también referencia a la celebración de las Jacintas [Hdt., 9.7, 9.11 ; Th., 5. 23. 4 -5; X., *HG*, 4. 5. 11; Str., 6. 3. 2; Macr., *Sat.*, 1. 18. 2; E., *Hel.*, 1465-1475].

⁴ Encontramos una referencia análoga en Plb., V, 19, 3.

⁵ Paus., *op. cit.*

⁶ τὸν μὲν Ἀννίβαν ἔδει συνάψαντα τῇ πόλει κατὰ τὴν ἀπὸ τῆς μεσογαίου, πρὸς ἔω δὲ κειμένην πλευράν, ὡς ἐπὶ τὰς Τιμενίδας προσαγορευόμενας πύλας, ἀνάψαι πῦρ ἐπὶ τοῦ τάφου τοῦ παρὰ μὲν τισιν Ἰακίνθου, παρὰ δὲ τισιν Ἀπόλλωνος Ἰακίνθου προσαγορευόμενου,...

⁷ E., *Hel.*, 1465-1475.

⁸ E., *El.*, 1456-1478; Ou., *Met.*, X, 162 y ss.; Apollod., *Bibl.*, I, 3, 2.

habla de la existencia en Tarento de una tumba atribuida “por algunos a Jacinto y por otros a Apolo Jacinto”

En cuanto al contenido semántico del culto, nos encontramos ante diferentes variantes interpretativas que, sin embargo, resultan coincidentes en la idea de la existencia de un ciclo natural en la base de la celebración ritual. Schoemann identifica por primera vez a Jacinto con la explosión vegetal de la primavera que muere ante el calor del verano⁹. Welcker amplía esta teoría afirmando que Apolo es el emisorio de este calor y el disco (con el que mata a Jacinto) simboliza propiamente el sol¹⁰. Siguiendo a este autor, Mellink¹¹ considera que el núcleo del culto es el ciclo vegetal, el renacer anual del mundo vegetal en primavera y su rápido declive en verano y otoño; este ciclo natural encuentra reflejo en la expresión religiosa a través de un dios de la vegetación que anualmente renace en primavera y perece en otoño.

En relación a este ciclo natural y sin entrar en detalle acerca de las diferentes expresiones de las fiestas Carneas¹² es preciso mencionar la existencia en Esparta del culto de Apolo Carneio que, según las investigaciones más recientes, está asociado a otros dos cultos espartanos, las Jacintas y las Gimnopedias. En conjunto forman un ciclo natural que comienza con las Jacintas y finaliza con las Carneas¹³. El culto de Apolo Carneio originario, según Pausanias, de la región de Mesenia, en Grecia Continental, aparece también representado en la cerámica y en la numismática de Tarento, en Magna Grecia¹⁴.

Contamos con una crátera de volutas protolucana en cuyo registro inferior aparece representada una escena relacionada con las fiestas en honor de Apolo Carneio (figura 1)¹⁵. La certeza de su atribución al culto se manifiesta a través del nombre del dios que aparece en el pilar, cerrando la composición por la izquierda. Igualmente contamos con una representación religiosa en moneda ciudadana griega, cuyo tipo corresponde a un Apolo Carneio con la típica cornamenta arial, formando parte de una serie de dióbolos de plata datados en la segunda mitad del s. IV a. C.¹⁶.

Volviendo al análisis de la correspondencia cultual entre Apolo y Jacinto nos encontramos con las afirmaciones de Dietrich, el cual se apoya en la existencia del mes *Jacinto*, específicamente en las regiones dorias de Grecia, para afirmar que debió de ser un dios cuyo culto comenzó en Amiclas, y que posteriormente sufrió

⁹ G. F. Schoemann, 1873, *Griechische Alterthümer*, 2, Berlin.

¹⁰ F. G. Welcker, 1857, *Griechische Götterlehre*, I, Göttingen, p. 472.

¹¹ M. Mellink, 1943, *Hyakinthos*, (Diss.), Utrecht.

¹² Más detalles en M. Petterson, 1992, “Cults of Apollo at Sparta- The Hyakinthia, the Gymnopaediai and the Karneia”, *Skriptor utgivna av svenska institutet i Athen*, 80, XII, Stockholm.

¹³ En una inscripción de Tera se constata que las Jacintas se celebraban en un mes de verano. Paretí (*Storia de Roma e del mondo romano*, 1952-1961, v.1, p. 228) sugirió que las Jacintas y las Carneas corresponden a los dos últimos meses del calendario espartano.

¹⁴ E. Lippolis, 1995, “La documentazione archeologica”, *Culti greci in Occidente, fonti scritte e documentazione archeologica. I. Taranto*, Taranto, pp. 29-129.

¹⁵ C. Belli, 1970, “Il tesoro di Taras”, *Museo Nazionale di Taranto*, Roma-Milano, pp. 64 - 66; V.V. A. A., “Taranto”, *Culti greci in Occidente*, I, Taranto, fig. 150.1., p. 375.

¹⁶ E. Lippolis, S. Garraffo, M. Nafissi, 1995, *Culti greci in Occidente, fonti scritte e documentazione archeologica. I. Taranto*, Taranto, p. 139.

una cierta variación¹⁷. Se transformó así en la yuxtaposición de diferentes elementos, con la intrusión de Apolo en este culto que anteriormente había estado siempre dedicado a Jacinto. El propio Dietrich junto con otros autores tales como Nilsson, Jeanmarie o Chirassi, hacen referencia en todas sus teorías a la juventud del dios y de los participantes adolescentes en la iniciación del culto¹⁸.

La leyenda, el ritual, la iconografía, e incluso la literatura, muestran cómo Apolo y Jacinto tuvieron tradicionalmente una existencia muy cercana pero seguramente independiente en Amiclas¹⁹; sólo en Tarento nos encontramos el culto a Apolo Jacinto como reunión de ambas figuras en una sola.

Ya Rohde señalaba el problema existente a la hora de interpretar la relación entre Apolo y Jacinto. En su opinión, Jacinto era una antigua deidad local del paisaje amicleo y su veneración en Amiclas era más antigua que la de Apolo²⁰.

En cuanto a la interpretación de las representaciones artísticas de este dios contamos con la descripción de Pausanias de una representación en relieve de Jacinto “barbado” en el altar del Amicleo. Hace también alusión a una pintura de Nicias, del siglo IV s. a. C., que describe a este personaje como a un humano en plena juventud. Este último tipo corresponde, siguiendo siempre a Pausanias, a una interpretación del amor de Apolo por Jacinto²¹. A partir de esta diferencia simbólica y siguiendo a Hitzig²², Pettersson afirma encontrarse ante la existencia de dos identidades de Jacinto, el Jacinto con pájaro que pertenecería a una versión del mito más antigua, y el Jacinto *eromenos* de Apolo, más reciente²³.

La imagen de Jacinto joven aparece en vasos pintados a partir del 500 a. C., sin embargo la representación más floreciente de Jacinto es aquella en la que aparece montado sobre un cisne (figura 2). Es un tipo que encontramos a partir del 500-480 a. C. y que refleja mejor que ninguno la relación existente entre Apolo y Jacinto. En época arcaica el cisne fue considerado el pájaro sagrado de Apolo²⁴. Otro aspecto a destacar en la relación entre Apolo y Jacinto es que en las representaciones no aparecen nunca juntos. La argumentación de Pettersson se basa en las convenciones sociales en torno a la homosexualidad propias del final de la época arcaica. Las relaciones entre hombres de una misma generación no eran admitidas y Apolo y Jacinto eran más o menos de la misma edad. Estos convencionalismos caerán en desuso a

¹⁷ B. C. Dietrich, 1975, “The Dorian Hyacinthia: a survival from the Bronze Age”, *Kadmos*, 14, pp. 133-142.

¹⁸ B. C. Dietrich, 1975, *op. cit.*; M. P. Nilsson, 1927, *Minoan – Mycenaean Religion*; H. Jeanmarie, 1939, “Couroi et Courètes. Essai sur l’éducation spartiate et sur les rites d’adolescence dans l’antiquité hellénique”, *Travaux et mémoires de l’université de Lille*, 21, Lille; I. Chirassi, 1968, “Elementi di cultura precereali nei miti e riti greci”, *Incunabula Graeca*, 30, Roma.

¹⁹ Paus., III, 19, 2-3 (v. nota 5).

²⁰ E. Rohde, 1910, *Psyche. Seelencult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, I, Freiburg & Leipzig, pp. 137-141.

²¹ Paus., III, 19, 4-5.

²² H. Hitzig, 1899 (ed), *Pausaniae Graeciae descriptio*, Leipzig, p. 833.

²³ M. Pettersson, 1992, *op. cit.* A este respecto, ver también Paus., III, 19, 6, donde el autor habla de la utilización del sobrenombre “Psilax” (palabra doria que significa “alas”) atribuido al dios Dioniso en Amiclas. Evidentemente esta característica podría hacerse extensible a todas las divinidades amicleas y por tanto podría ser una explicación de la simbología del Jacinto con pájaro y de Apolo, también asociado posteriormente a este culto.

²⁴ Sapph., fr. 147; Alc., fr. 2.

partir del período clásico y de este modo comenzaremos a ver muy a menudo en los vasos cerámicos la representación de “persecuciones” entre dioses y humanos.

Por otro lado, interesa especialmente ver cómo de un modo u otro algunas de las representaciones provenientes de Apulia se corresponden con la iconografía de Grecia continental. Efectivamente a partir del s. IV a. C. el tema del jinete montado sobre un pájaro, y más concretamente un cisne, se convierte en un motivo muy popular en la cerámica pintada del sur de Italia. Sin embargo no es posible precisar una identificación clara con Jacinto. En uno de estos vasos ha sido identificado el personaje como Apolo y no como Jacinto²⁵ ya que aparece acompañado de Artémis sobre una pantera, Pan y un paposileno. Fue hallada en una tumba tarentina en contrada Pizzone (figura 3).

2. EL ORIGEN ESPARTANO DE LA COLONIA TARENTINA

Para comprender la existencia en Tarento de un culto de muy antigua tradición en Grecia, debemos conocer antes cuál fue el origen del pueblo que vino a colonizar este territorio y cuáles fueron sus vínculos, a lo largo de todo el proceso de colonización, con Grecia continental²⁶.

De acuerdo con las afirmaciones de Malkin²⁷ será necesario remontarse hasta el momento de la conquista de Amiclas por los dorios que supone el triunfo final de los Heráclidas²⁸; Filonomo, que había entregado la Laconia a los dorios y recibido en recompensa Amiclas, instala en este territorio a los lemnios y a los imbrios²⁹. Tres generaciones más tarde estos colonos se rebelan y son enviados más allá del mar, bajo la guía de fundadores espartanos, para colonizar Melos y Gortina en Creta³⁰. Contamos con otro relato acerca de la colonización de Melos y de Lictos que menciona igualmente a los fundadores espartanos pero no menciona Amiclas³¹. En cuanto a Gortina, existía cerca de la ciudad un Amicleo³² y la denominación del mes llamado *Amicleos* procede de Creta³³.

La tentativa de los partenias en Esparta tuvo lugar en el transcurso de las fiestas Jacintas en el Amicleo³⁴. Wuilleumier, en su tesis sobre Tarento, sostiene que los

²⁵ En realidad podría ser identificado con cualquier otra deidad o personaje asociado generalmente con un ave, tales como Ganimedes o Eros.

²⁶ L. Moretti, 1971, “Problemi di Storia Tarantina”, *Taranto nella Civiltà della Magna Grecia. Atti del Decimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento 1970, Nápoles, pp.21-65; J. L. Lamboley, 1996, “Recherches sur les messapiens - IV - III siècles avant J. C.-”, *collection de l'École française de Rome*, Rome; G. Vallet, 1996, “Le monde grec colonial d'Italie du sud et de Sicile”, *collection de l'École française de Rome*, Rome; V. V. A. A., 1996, *Recherches sur les Messapiens*, E. F. R., Rome; E. Will, 1997, “El mundo griego y el Oriente”, *Pueblos y Civilizaciones*, I (El siglo V), 22, pp. 206-599.

²⁷ I. Malkin, 1999, *La Méditerranée spartiate, mythe et territoire*, Paris, pp. 139.

²⁸ Pi., P., I, 61-66.

²⁹ Eph., in F. Jacoby, *Fragmente der griechischen Historiker*, 70, 117-118; Nic. Dam., *id.*, 90, 28.

³⁰ Cono, *id.*, 26, I, 36; Eph., *op. cit.*

³¹ Plut., *Mor. Quaest. Graec.*, 21; *Mor. Mul. Vir.*, III, 247; *Cuestiones griegas*, 21.

³² M. Guarducci, 1950 (ed), *Inscriptiones Creticae*, IV, 72, III, 8.

³³ *id.*, 182, 13.

³⁴ Str., VI, 3, 2.

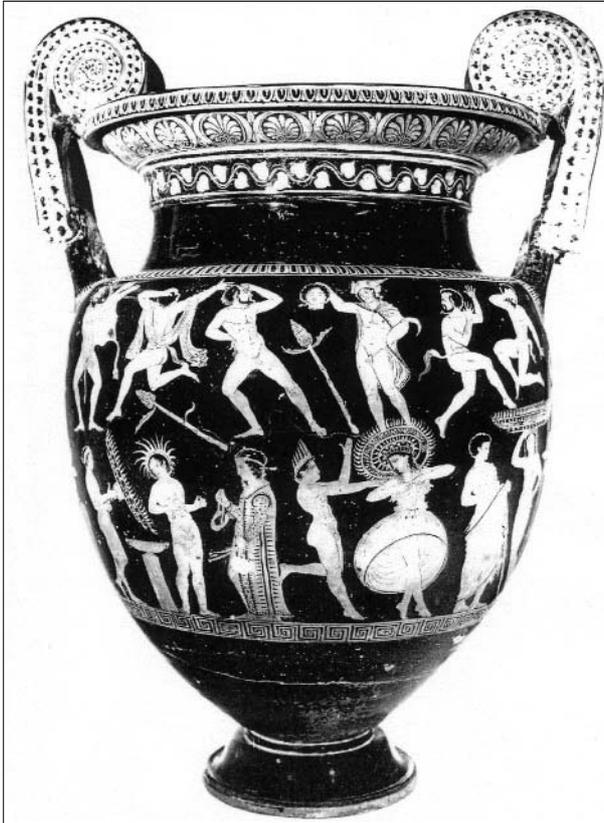


Figura 1. Crátera de volutas protolucana con figuras rojas. (E. Lippolis, 1995, p. 375, fig. 150.1). Danza ritual en honor a Apolo Carneos. Tarento, Museo Arqueológico Nacional.



Figura 2. Lecito 500 a. C. (M. Pettersson, 1992, "Cults of Apollo at Sparta- The Hyakinthia, the Gymnopaïdai and the Karneian", *Skrifter utgivna av svenska institutet i Athen*, 80, XII, Stockholm). Jacinto montando un cisne. Berlín inv. n.º 30852.



Figura 3. Oinocoe trilobulada ápula de figuras rojas. (E. Lippolis, 1995, "Taranto", *Culti Greci in Occidente*, I, p. 390, fig. 165.2). El drama de Ateón. Tarento, Museo Arqueológico Nacional.

partenias³⁵ fueron los fundadores de la ciudad, y llegaron desde Amiclas tras haber sido conquistada y anexionada por Esparta³⁶. En realidad Amiclas no aparece en la historia más que como un establecimiento sagrado que, según demuestran las excavaciones, desapareció tras el período predórico. Malkin argumenta al respecto que una gran parte de los colonos tarentinos eran originarios de Amiclas³⁷ y por tanto se explicaría así su despoblación.

No entrando en el detalle del origen de partida de la colonización de Tarento y admitiendo que debió de ser éste algún punto comprendido dentro de la polis espartana (que incluía probablemente Amiclas)³⁸, vamos no obstante a analizar el material disponible en Amiclas que pueda relacionarse con la dualidad cultural de Apolo y Jacinto, y que por tanto ponga en relación este enclave con la ciudad espartana de Tarento.

No se conserva ningún resto del edificio sobre la colina sagrada pero aparecieron setenta y cinco figurillas divinas y numerosas estatuillas de toros y caballos que debieron pertenecer a un santuario del L. H. III B/C³⁹. La dificultad en el estudio de este yacimiento es la de establecer, con ausencia de registro arqueológico, una continuidad en el culto tras la época micénica. Siguiendo a Nilsson⁴⁰, Dietrich afirma poder observar dicha continuidad en la supervivencia en tiempo histórico del Jacinto pre-griego⁴¹.

El denominador común de todas estas tradiciones es la colonización, la cual constituye una solución para los no-asimilados y para todos los colonos, salvo quizás, para aquellos que partieron hacia Tera. Siguiendo aún a Malkin, los datos referidos a los cultos y a los nombres de lugares reafirman la idea de que Amiclas fue el punto de partida de numerosos grupos de colonos.

Pudo existir una relación entre la consolidación territorial y política del estado espartano del siglo VIII a. C. y su empeño colonial. La integración de Amiclas (o quizá sólo del sector aristocrático y de sus partidarios) en el seno de Esparta llevó consigo la exportación del contingente amicleo que, por una razón u otra resultaba no integrable. Este grupo de la sociedad amiclea pudo haber tomado parte en ciertas empresas coloniales espartanas, pero no en calidad de refugiados (teoría enormemente difundida hasta el momento) sino a través de un compromiso político por el cual se habrían convertido en “colonos espartanos” conducidos por fundadores espartanos. Teniendo en cuenta que esta integración tuvo lugar antes de la primera guerra de Mesenia y que la fundación de Tarento fue inmediatamente después de ésta⁴², Malkin sostiene que pudieron ser dos las oleadas coloniales, una hacia el este del mar Egeo, en torno a mediados del s. VIII a. C. y por lo tanto próxima a la primera guerra mesénica, y una segunda oleada hacia el oeste de Tarento, a finales del

³⁵ Los autores clásicos coinciden en afirmar que el apelativo “partenia” procede de la palabra griega *παρθενό*.

³⁶ P. Willeumier, 1939, *Tarente - des origines à la conquête romaine*, Paris, pp. 42-43.

³⁷ I. Malkin, 1999, *op. cit.*, pp. 139-141.

³⁸ Paus., III, II, 6.

³⁹ M. P. Nilsson, 1941, *op. cit.*, p. 317.

⁴⁰ M. P. Nilsson, 1950, *Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*, p. 471.

⁴¹ B. C. Dietrich, 1974, *The origins of Greek Religion*, Berlin, p. 154.

⁴² 1956, “Hieronymi Chronicon”, in *Eusebius Werke, die Chronik des Hieronymus, Hieronymus Einleitung 91b, die Griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte*, Berlin.

mismo siglo y tras la primera guerra mesénica⁴³. Siguiendo las afirmaciones de este autor, no habría sido posible que los amicleos constituyesen la totalidad del contingente colonial; a través del sinecismo y de la integración, Esparta se vió también implicada en el desarrollo de esta colonización y por lo tanto en la desintegración de su propia población. Tras la colonización tarentina Esparta abandona totalmente la vía del sinecismo y de la integración.

Las fuentes antiguas indican que Tarento fue una colonia lacedemonia⁴⁴. Esta palabra hacía referencia especialmente a la ciudad doria de Esparta y por derivación también a la región que la circundaba. Del mismo modo, en la mayor parte de las alusiones hechas en la Antigüedad a este respecto, los colonizadores se presentan como oriundos de Esparta. No obstante, Antioco sitúa los preliminares de la colonización en la tentativa de revuelta llevada a cabo en Amiclas⁴⁵.

Sin meternos en detalle en el debate de la cuestión podemos, a partir de las evidencias, dar una opinión generalizada acerca del origen del pueblo tarentino. El desarrollo político y administrativo de Tarento en época posterior, organizado en magistraturas, e incluso la división topográfica de la ciudad en cinco *phylai*, fueron claramente de signo espartano; también el dialecto dorio y los mitos (de los que hablaremos a continuación) fueron manifiestamente de origen laconio. En realidad, Tarento demostró siempre tener una buena relación con Esparta; tomó parte contra Atenas en la expedición a Sicilia (s. V. a. C.) y ayudó al espartano Acrótato (s. IV. a. C.). En compensación, la ciudad tarentina disfrutó de la protección de dos grandes personajes lacedemonios, Arquidamo y Cleónimo (s. IV a. C.).

3. EL ORÁCULO DÉLFICO Y LAS OFRENDAS A APOLO

Delfos y su oráculo tienen un papel decisivo en los relatos acerca del origen de la colonización tarentina⁴⁶.

El oráculo representa el inicio de la colonización, dando una respuesta positiva al deseo de los colonizadores de colonizar, y se dirige al *oikistés*, quien recibe las indicaciones geográficas apropiadas para encontrar el lugar destinado a la colonización. Sin embargo, no debemos olvidar que los relatos acerca del oráculo délfico no se crearon en el momento de la colonización sino siglos más tarde, en la primera mitad del siglo V. a. C., como respuesta propagandística de las victorias tarentinas sobre los mesapios.

Apartándose sensiblemente de la vía tradicional de las narraciones clásicas acerca de la fundación de la ciudad, nos encontramos con los textos de Diodoro Sículo. En el texto diodoreo de la consulta del oráculo destacan ciertas alusiones directamente relacionadas con la épica homérica⁴⁷. La expresión $\alpha\theta\eta\eta\sigma\alpha\iota\ \kappa\alpha\iota\ \pi\eta\mu\alpha\tau$

⁴³ I. Malkin, 1999, *op. cit.*, pp. 139- 141.

⁴⁴ Arist., *Pol.*, V, 7, 2; Str., VI, 3, 2-3; Paus., X, 10, 6.

⁴⁵ Str., VI, 3,2.

⁴⁶ Str., VI, 3, 2.

⁴⁷ El primero en hacer notar esta homogeneidad de expresiones derivadas todas ellas de una raíz homérica común fue H. H. Rohrbach, 1960, *Kolonie und Orakel. Untersuchungen zur sakralen Begründung der griechischen*

, *Ἰαργεσσι γενεσθαι*⁴⁸, utilizada por Diodoro en el relato del segundo oráculo, es muy similar a la expresión homérica *πῆμα γενεσθαι Τρωσι*/⁴⁹ referida a Aquiles. Igualmente en la fundación de Mileto por Neleo, se observa la misma analogía en la forma y el contenido del oráculo. En este caso se utiliza una expresión que implícitamente está justificando la guerra contra los nativos ya que Neleo fue llamado para *σὺ πὸ ἀοδικῶν καρῶν γενὸ ἀοδρῶν εὐχελασά*, *κτλ*⁵⁰. Observamos de este modo que el acto en sí de la consulta del oráculo y su contenido es la justificación, común a todo el mundo griego, de la actuación contra los indígenas.

Sin embargo, la importancia de los relatos de Diodoro en el estudio del culto de Jacinto radica en la mención que hace el autor a los llamados *Epeunaktai* y a su vinculación con la colonización tarentina. Este autor atribuye la consulta del oráculo, no a los tradicionales partenias sino a los llamados *Epeunaktai* que, junto con los partenias, constituían uno de los dos grupos insatisfechos de la ciudad de Esparta. Siguiendo la narración diodorea, los partenias se abstienen de la empresa colonizadora estableciendo un acuerdo con los éforos de la ciudad de Esparta, protagonistas del desmantelamiento del complot de los grupos insatisfechos durante las fiestas Jacintas en Amiclas. Serán por tanto los epeunactas los futuros colonos de la ciudad de Tarento. Este texto corresponde al primero de los dos oráculos consultados en la fundación de la ciudad. Sin embargo, no habiendo comprendido los designios manifestados por el primer oráculo, se impone la necesidad de recibir un segundo vaticinio⁵¹.

Junto a los relatos de Diodoro encontramos únicamente otro autor clásico que alude igualmente a la existencia del grupo de los epeunactas. En este caso, el episodio se relaciona con la guerra mesénica y con un posible culto heroico vinculado quizá al culto de Jacinto. El autor del relato es Ateneo de Náucratis y a través de su narración es posible poner en relación dos aspectos a simple vista independientes: el reconocimiento social de los epeunactas en Esparta a través del derecho de ciudadanía y el culto de Jacinto. La explicación del origen etimológico del término *Epeunaktai*⁵² enlaza con una práctica ritual de la sociedad espartana común a otros actos cotidianos como el comer o el dormir. Nos referimos al uso de las llamadas *stibades*, que pudieron estar relacionadas también con las fiestas Jacintas⁵³. El episodio narra como se dispusieron a algunos hilotas sobre las *στιβᾶδά'* de los guerreros espartanos muertos en combate. Según nos explica Paradiso⁵⁴, la *stibas* es una especie de tosca litera a base de hojas y ramas, utilizada en todas las fases de la vida del

Kolonisation. Diss. Heidelberg, p. 19. Ver también I. Malkin, 1987, *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden, pp. 47-51.

⁴⁸ “para ser una plaga sobre el pueblo Iapigio” (VIII, 21, 3).

⁴⁹ “para que fuera la calamidad de los troyanos” (*Il.*, XXII, 421-422).

⁵⁰ “expulsar a los inicuos carios” (H. W. Parke; D.E.W. Wormell, 1956, *The Delphic Oracle*, II, Oxford, n.º 301, 302).

⁵¹ D. S., VIII, 21, 1-3. En Str., VI, 3, 2 encontramos una exposición del relato muy similar a la de Diodoro.

⁵² οὐ ζαιπολιτὰ ὕστερον ποιησαντέ προσηγορευσαν εἰπευνακτοῦ, οὔτι κατεταξθησαν ἀντι; τῶν τετελευτηκοτῶεπι; τὰ; στιβᾶδά'. (Ateneo de Náucratis, *Los Deipnosofistas*, VI, 271c., *cit.* Teopompo, *Filípicas*, 32).

⁵³ Sabemos que formaron parte también de la práctica ritual originaria de los juegos olímpicos que recuerda como Hércules y sus hermanos estuvieron recostados sobre las hojas del olivo sagrado. De este modo las *stibades* formaron parte también de otros ritos de carácter religioso y fundamentalmente iniciático.

⁵⁴ A. Paradiso, 1983-84, “Gli Epeunatti spartani”, *Index*, 12, pp. 355- 365.

espartano, incluso a la hora de su muerte. Aristóteles afirma que las *stibades* tenían el carácter de “anteriores al orden”⁵⁵, y en consecuencia, estaban presentes en las celebraciones de fiestas que tenían un significado de “inversión del orden”⁵⁶. Por otro lado, Ateneo da testimonio de la presencia de *stibades* bajo los *skenai* en las fiestas Jacintas⁵⁷. La participación de los jóvenes (también “anteriores al orden”) en estas celebraciones era muy activa y por lo tanto se considera que la utilización de las *stibades* estaba en estrecha relación con el carácter iniciático de estos jóvenes en el culto. De este modo, no sería erróneo suponer que la *stibas* debió tener un carácter también ritual en el episodio descrito anteriormente, de la obtención del derecho ciudadano por parte de los epeunactas. La narración de Ateneo hace referencia a un estadio iniciático que debe ser interpretado como “ritual de paso o cambio” de un colectivo, los epeunactas, a un *status* social diferente.

Una vez descrita la relación existente entre los epeunactas y el ritual de las *stibades*, a su vez relacionado con la celebración de las Jacintas, vamos a dar paso a continuación al análisis del culto de Apolo Jacinto en Tarento a través del estudio de la cultura material disponible y de la ubicación de los hallazgos.

4. EL CULTO DE APOLO JACINTO EN TARENTO

4.1. MATERIALES

— **Figuras votivas** (figuras 4-5): La imagen de Jacinto identificada en las pequeñas esculturas votivas de Tarento, responde a la representación de un joven desnudo con clámide. La figura aparece acompañada de elementos intercambiables como la *phiále mesómphalos*, el ave identificada con un pavo o un cisne, la lira, el gallo, el *pléktron*, la esfera, la píxida, la cornucopia, el racimo de uvas, el enócoe y el tímpano. Por otro lado, su tocado de larga melena suelta responde perfectamente a los modelos helenísticos, pudiendo sin duda ponerla en relación con el Apolo de la cerámica apulia que hemos mostrado anteriormente. Efectivamente estos objetos pertenecen a contextos de finales del s. IV - III a. C. y corresponden a un momento en el cual desaparecen los tipos característicos del período arcaico-clásico que respondían fundamentalmente al modelo del “recostado”. Aparecen ahora estas figurillas de Jacinto junto a otros dos tipos también habituales: las tablillas de los Dióscuros y las figurillas femeninas identificadas con Polibea, según la tradición, hermana de Jacinto. E. Lippolis afirma que no hay motivo alguno para identificar este último tipo con Polibea⁵⁸; sin embargo, hay que tener en cuenta que fue junto con Jacinto el elemento principal de la producción votiva del período helenístico, tanto por la cantidad de materiales identificados con este personaje como por los

⁵⁵ Id., p. 357.

⁵⁶ Tengamos presente que las Jacintas forman parte de un ritual cíclico natural que se completa con otras dos celebraciones, las Gimnopedias y las Carneas, y que cada una de ellas inicia poniendo fin a la anterior.

⁵⁷ Ath. Naucr., *Deipn.*, IV, p. 138 ss.

⁵⁸ E. Lippolis, 1995, *op. cit.*



Figura 4. Estatuillas en terracota del tipo Jacinto con *phiále*, época helenística. (E. Lippolis, 1995, tab. XV. 1.). Tarento, Museo Arqueológico Nacional.



Figura 5. Estatuillas en terracota del tipo Políbea con *phiále*, época proto-helenística. (E. Lippolis, 1995, tab. XX. 4.). Tarento, Museo Arqueológico Nacional.

símbolos que la acompañan, la cornucopia y la fiale, que la sitúan en estrecha relación con Jacinto⁵⁹.

— **Monedas:** Si bien a través de la coroplástica no es posible identificar a Jacinto antes de la época helenística, a partir de la numismática es posible ponerle en relación con la representación de un joven desnudo con la rodilla izquierda en tierra y llevando una lira en la mano izquierda y una flor en la derecha (importante la presencia de la lira ya que forma parte también de uno de los tipos coroplásticos de Jacinto). Se representa en las más antiguas series incusas de finales del s. VI a. C., aún antes de aparecer el tipo más característico de las acuñaciones tarentinas, el conocido hombre sobre el delfín⁶⁰. El personaje de las monedas tarentinas fue identificado en 1840 como Apolo Jacinto, simbolizando la unión de las dos divinidades amicleas en una sóla⁶¹. Posteriormente, en las monedas de mediados del s. III a. C., aparecerá solamente la flor, el *Jacinto*, como evolución de este mismo tipo iconográfico.

ESTUDIO TOPOGRÁFICO: PROPORCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS HALLAZGOS

El paso de Polibio (VIII, 29, 2-4) ha ayudado a precisar el lugar que tradicionalmente ocupó en la Antigüedad el táphos dedicado a Jacinto (o a Apolo Jacinto) en Tarento. Efectivamente este texto, junto a otros fragmentos del mismo relato⁶², inducen a pensar que el sepulcro sagrado de Jacinto pudiese haber estado situado en la Masseria del Carmine, a pocos metros al exterior de la muralla de la ciudad.

Muchos son los autores que han intentado dar una explicación lógica al pasaje de Polibio a través del estudio de la ubicación de la puerta Teménide en la muralla griega⁶³. Evidentemente la falta de una mínima constatación arqueológica de la existencia de dicha puerta, por la cual atraviesa Aníbal una vez encendido el fuego sobre el sepulcro de Apolo Jacinto, ha provocado el cambio de dirección de las investigaciones hacia otros aspectos topográficos que puedan resultar más válidos a la hora de ubicar el *táphos* de Jacinto. Estos aspectos son fundamentalmente los materiales votivos asociados a la necrópolis, el estudio topográfico de la misma y las diferentes etapas urbanísticas de la ciudad en época antigua.

La coroplástica votiva tarentina está asociada a diversos ámbitos culturales y cronológicos. Encontramos depósitos de terracotas en espacio de posibles santua-

⁵⁹ De los más de 2365 fragmentos inventariados (hasta el año 1995), 1018 corresponden al tipo de Jacinto y 1336 al de Polibea.

⁶⁰ A. Stazio, 1983, "Moneta e scambi", *Megale Hellas*, p. 139; E. M. De Juliis, 2000, *Taranto*, Bari, pp. 35-36.

⁶¹ Raoul-Rochette, 1840, "Essai sur la numismatique tarentine", *Mém. Ac. Inscr.*, XIV, pp. 334-432; P. Willeumier, 1939, *op. cit.*, pp. 371-2, señala que la figura del hombre sobre el delfín es anterior a la de Apolo Jacinto.

⁶² *Plb.*, VIII, 26-34.

⁶³ P. Willeumier, 1939, *op. cit.*; A. Stazio, 1968, "La documentazione archeologica in Puglia", *Atti del settimo convegno di studi sulla Magna Grecia - Taranto 1967*, Napoli; F. G. Lo Porto, 1971, "Taranto nella civiltà della Magna Grecia", *Atti Taranto del 10 convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 1970*, Napoli; E. Lippolis, 1995, *op. cit.*

rios, extraurbanos (Pizzone, Fondo Giovinazzi) y urbanos (iglesia del Carmine), y en contexto funerario (Contrada Vaccarella, Corti Vecchie). Cronológicamente contamos con depósitos votivos de terracotas desde época arcaica hasta el siglo IV a. C. De acuerdo con las informaciones dadas por Lippolis en relación a la ubicación de los hallazgos se constata la presencia de las terracotas escultóricas siempre en el interior de fosas o pozos y en ocasiones utilizando estructuras preexistentes. Antes de ser enterradas eran rotas de forma ritual para que de este modo no pudiesen ser de nuevo utilizadas. Debido a que en los depósitos votivos no aparecen muchos de los fragmentos de un mismo objeto se puede considerar que el ritual de la fragmentación y la deposición en la tierra no son episodios simultáneos sino que pueden haber sido realizados en lugares diferentes o incluso en momentos cronológicos distintos⁶⁴. A partir de la observación de la baja calidad del acabado de estos materiales y de la temática constante de los objetos, podemos afirmar que fue ésta una producción casi industrial. Por el elevadísimo número de objetos encontrados, podemos igualmente desechar la idea de que se encontrasen expuestos en el interior de un templo; más bien deberíamos inclinarnos a pensar que formasen parte de las donaciones votivas depositadas en torno a pequeños altares al aire libre.

La excepcionalidad de los depósitos de terracotas de Tarento radica en su estrecha relación con el mundo funerario. Generalmente en la cultura religiosa griega se manifiesta una incompatibilidad entre áreas destinadas al culto y áreas destinadas al mundo funerario. Dicha incompatibilidad es el resultado de la expresión de impureza que caracterizaba el espacio sagrado ocupado por tumbas. Sin embargo, en la antigua Tarento la necrópolis se emplazó muy próxima al hábitat y cohabitó con éste al interior de sus murallas; incluso utilizó como hábitat parte del territorio precedentemente ocupado por la necrópolis (fundamentalmente en el momento de gran expansión urbana del siglo V a. C.). Para explicar este fenómeno es necesario volver al relato de Polibio⁶⁵, el cual narra como el oráculo délfico predice buena fortuna a los tarentinos si éstos aceptan habitar con “la mayoría”, es decir, con los difuntos⁶⁶.

Del mismo modo que el hábitat y la necrópolis coexistieron en Tarento en extrema proximidad, los depósitos rituales de terracotas lo hicieron con los enterramientos funerarios; de tal modo, que las estatuillas rituales encontradas en su mayoría en

⁶⁴ E. Lippolis, 1995, *op. cit.* A este propósito ver también las teorías de C. Belli, 1970, “Il tesoro di Taras”, *Museo Nazionale di Taranto*, Roma-Milano, pp.64-65 y de E. Lippolis, 2001, “Culto e iconografia della coroplastica votiva, problemi interpretativi a Taranto e nel mondo greco”, *MEFRA*, 113, pp. 234-235.

⁶⁵ *Plb.*, VIII, 29, 6 -7.

⁶⁶ La interrelación hábitat-necrópolis no es un hecho aislado en Tarento. Observando el comportamiento urbanístico de otras ciudades griegas, nos damos cuenta de que esta interdependencia ha caracterizado siempre la evolución de la ciudad griega. Bajo la acrópolis ateniense, primitivo núcleo habitativo, se extienden diversas necrópolis de época geométrica (de igual modo constatadas en el Areópago ya a fines del siglo VI a. C.). El dato más relevante es la presencia de un *peribolos*, probablemente más reciente, que reunía en su interior todas estas necrópolis anteriormente dispersas. Se ha interpretado el *peribolos* como el primer indicio constructivo de la aparición de la *polis* ateniense, ya que tendría como funcionalidad limitar el área que en un futuro será de hábitat y que incluirá el terreno ocupado por los antiguos cementerios [R. Martin, 1971, “L’architecture de Tarente”, *Atti del Decimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto 1970 (Napoli 1971), p. 325; H. Lohmann, 1993, *Atene, Forschungen zu Siedlung und Wirtschaftsstruktur des klassischen Attika*, Teil I (Text), Köln-Weimar-Wien, pp.111-248; E. Greco, 1981, “Dal territorio alla città: lo sviluppo urbano di Taranto”, *A. I. O. N.*, Napoli, pp. 139-157].

contexto de necrópolis estaban asociadas al culto de los muertos y no a un contexto independiente de la necrópolis como se ha querido interpretar en otras ocasiones⁶⁷.

En cuanto al tipo que nos ocupa, el de Jacinto, aparece únicamente en contexto de necrópolis y con una cronología tardía (a partir del 330 a. C. y durante todo el siglo III a. C.). Solamente los tres depósitos de Masseria Carmine se encuentran fuera del contexto funerario⁶⁸. Sin embargo es preciso matizar que, como veremos posteriormente, estos tres depósitos se encuentran también vinculados a la necrópolis.

Para explicar la distribución de los hallazgos votivos y la proporción de coroplástica atribuida al tipo Jacinto, es necesario trabajar en tres áreas de la ciudad. Para visualizarlas hemos utilizado el plano realizado por Lippolis (1995, tav. II), añadiendo a éste algunos nuevos datos (figura 6):

- A) Masseria Carmine - V.le Magna Grecia angolo C.so Italia: Jacinto (1018 fr), Polibea (1336 fr).
- B) Corti Vecchie - via T. Minniti: En este sector encontramos terracotas votivas desde época arcaica y hasta época helenística. Del tipo Jacinto se conservan sólo fragmentos dispersos correspondientes a los n.º 9 y 13 del plano. Esta área destaca desde época arcaica por ser un área sagrada dentro de la necrópolis (pto. D. 1) y relacionada con la vía principal de salida de la ciudad. Esta vía atravesaría bajo la puerta Teménide en dirección a Masseria Carmine (pto. A). La presencia de actividad cultural y artesanal, relacionadas entre sí a través de la producción de figuras votivas, se manifiesta en el hallazgo de pequeños *sacella* o *herôa*⁶⁹ de época tardo-arcaica⁷⁰ y de hornos de cocción con materiales de desecho, datados en época clásica y hasta el período tardo-republicano. Esta área estuvo siempre ocupada por la necrópolis, por lo tanto estas estructuras tenían una funcionalidad muy precisa dentro del espacio funerario.
- C) Contrada Vaccarella. El hallazgo más sobresaliente data de 1915 (n.º 26): *Jacinto* (136 fr), *Polibea* (130 fr). Otro hallazgo posterior (1938) saca a la luz más fragmentos de ambos tipos (n.º 31).

El área de Contrada Carmine, corresponde al sector tradicionalmente considerado como el *táphos* de Apolo Jacinto⁷¹. Efectivamente esta área ha revelado una

⁶⁷ En la via Regina Elena, la fosa con la deposición de terracotas se encontraba en contacto directo con la cubierta de una tumba a sarcófago del siglo IV a. C. [C. Iacobone, 1988, *Le stipi votive di Taranto (scavi 1885-1934)*, Roma; E. Lippolis, 1990, "La necropoli ellenistica di Taranto", *Emergenze e problemi archeologici*. Manduria-Taranto-Heraclea, Manduria, pp. 15-71]. Al mismo tiempo otras excavaciones arqueológicas han demostrado esta continuidad entre tumbas y depósitos votivos. Recientemente D. Barbagli y M. Cavalieri han publicado un artículo que pone de manifiesto la importancia de los templetos funerarios o *naiskoi*, a partir del último tercio del siglo IV a. C., como monumentalización exterior de las tumbas de cámara helenísticas (D. Barbagli, M. Cavalieri, 2002, "Alcune note sui *naiskoi* funerari tarantini", *Athenaeum*, Fascicolo II, pp. 443-459). Probablemente los *naiskoi* y las figurillas votivas en contexto funerario estuvieran estrechamente relacionados entre sí ya que ambos, ubicados en origen al exterior de la sepultura, constituían la manifestación material de un culto o conmemoración a los difuntos.

⁶⁸ Para una interpretación de este conjunto votivo v. E. Lippolis, 2001, *op. cit.*, pp. 236-237.

⁶⁹ En relación a la utilización de este término v. E. Lippolis, *idem*, p. 234.

⁷⁰ Se encontraron también en el mismo lugar dos estatuas coroplásticas de época arcaica, probablemente pertenecientes a la decoración estructural de alguno de estos *sacella*.

⁷¹ P. Wuilleumier, 1939, *op. cit.*; A. Stazio, 1968, *op. cit.*; F. G. Lo Porto, 1971, *op. cit.*

gran cantidad de material votivo del tipo generalmente identificado con Jacinto y con su compañera cultural Políbea. La documentación coroplástica proporciona una cronología bien definida entre los siglos IV a. C. y III a. C. No se constata ninguna presencia anterior o sucesiva. Stazio fue el primero en sugerir que aquí podría haber estado ubicado el *táphos* de Apolo Jacinto⁷². Esta teoría ampliamente aceptada comienza ahora a ser discutida. Recientemente Lippolis ha modificado sustancialmente esta interpretación afirmando que, si bien se han encontrado en diferentes depósitos de la zona gran cantidad de fragmentos de terracota correspondientes al tipo Jacinto, no puede ser identificada como el *táphos* de Apolo Jacinto⁷³. El autor argumenta esta afirmación con presupuestos de tipo topográfico. Según Lippolis el lugar de los hallazgos se sitúa demasiado próximo a la muralla y por lo tanto es impensable que Aníbal hubiese podido acercarse hasta el sepulcro de Jacinto y encender el fuego sin ser visto por la guardia. Efectivamente, Aníbal encendió una señal de fuego sobre la tumba de Jacinto para ser visto por los conjurados que esperaban dentro de la ciudad y que a su vez encenderían otro fuego como respuesta al primero. En relación a este punto sería necesario conocer con exactitud la ubicación de la puerta de entrada a la ciudad utilizada por Aníbal para comprobar si habría sido o no posible llevar a cabo este “juego de señalizaciones” desde Contrada Carmine sin ser vistos por la guardia de la puerta. Lippolis propone su ubicación próximo a esta zona pero más alejado de la muralla y siempre al exterior de la misma. Recientemente este autor ha publicado una nueva teoría en relación al depósito votivo de Contrada Carmine. Dicho depósito ha sido interpretado como un cúmulo de material enterrado de modo ritual, teniendo por finalidad su preservación⁷⁴. Se trata de una cantidad ingente de figurillas dedicadas por los asistentes en una o en varias celebraciones. Se trataría de manifestaciones votivas periódicas en un área utilizada esporádicamente y por lo tanto sin arquitectura sagrada. Las ofrendas compuestas tanto por figurillas como por alimentos y libaciones, eran abandonadas *in situ* tras la celebración y posteriormente depositadas bajo tierra para dejar libre el espacio sagrado donde se celebrarían sucesivamente otras festividades.

Es de destacar el particular cuidado con que se disponen los depósitos en esta área que denota un profundo respeto por el material enterrado. Las terracotas, fueron colocadas en esta área, dentro de *favissae* circulares separadas entre sí por pequeñas calles de tierra batida⁷⁵. Esta particularidad la encontramos también en el interior de la ciudad, en torno al *sacellum* de via Minniti (D. 1) donde se encontraron igualmente terracotas del tipo Jacinto⁷⁶.

El área de necrópolis en época helenística, y posteriormente también romana, se emplazará sobre tumbas precedentes siguiendo una práctica ya habitual en esta ciudad. Se extenderá aún más hacia el oeste llegando hasta la calle Duca di Genova

⁷² A. Stazio, 1968, *op. cit.*

⁷³ E. Lippolis, 1995, *op. cit.*

⁷⁴ E. Lippolis, 2001, *op. cit.*, 236-237.

⁷⁵ C. Iacobone, 1988, *op. cit.*, pp. 158-162.

⁷⁶ El *sacellum* de la via Minniti ha sido datado en el período tardo-arcaico (E. Lippolis, 1995, *op. cit.*, página 107).

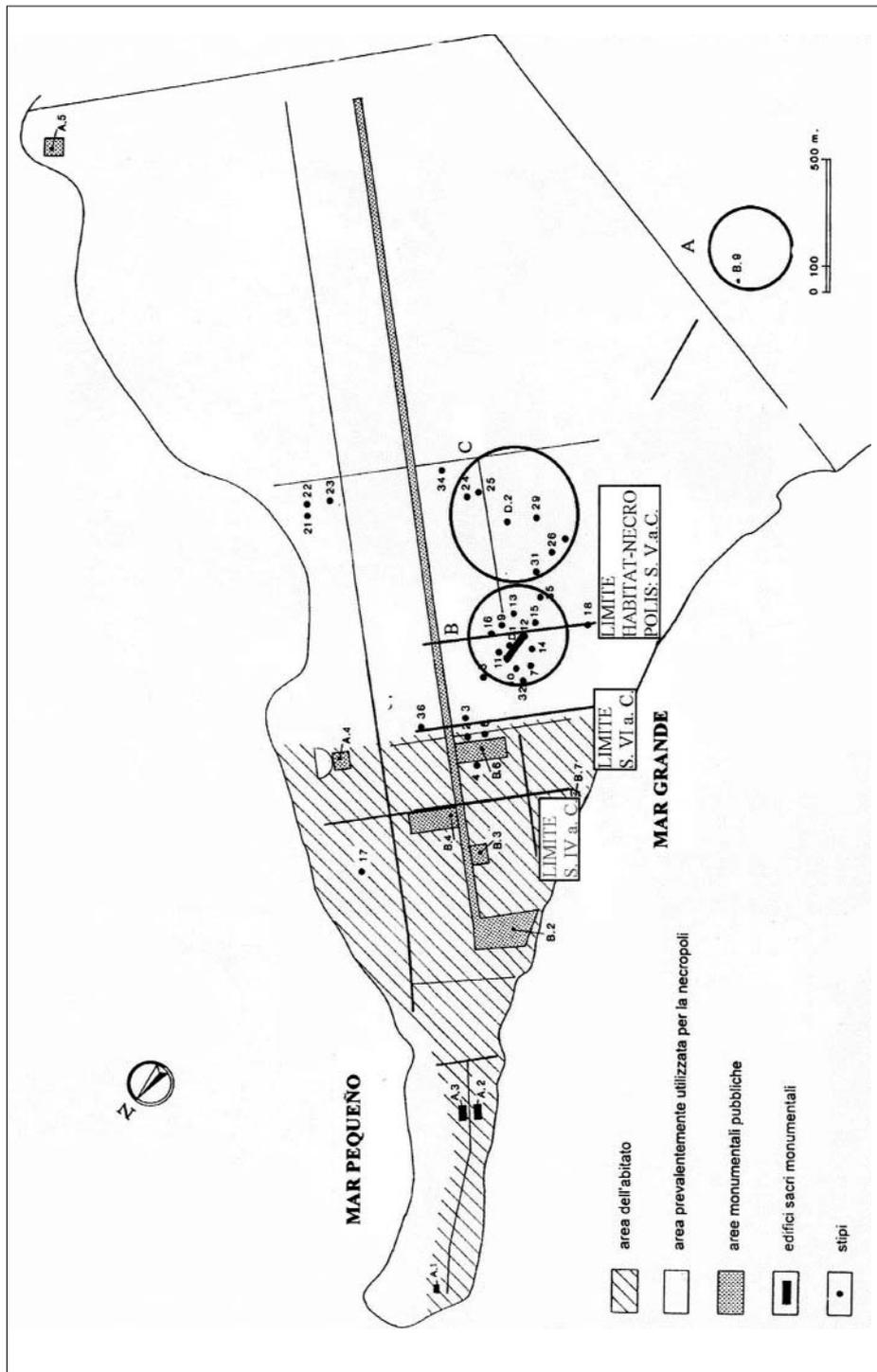


Figura 6. Tarento. Reconstrucción planimétrica de la ciudad antigua con indicación de los depósitos votivos (E. Lippolis, 1995).

(correspondiente al límite del s. IV a.C.)⁷⁷. Hay que destacar en este período la concentración de un núcleo importante de la necrópolis en torno al corso Italia (área C) donde las sepulturas se disponen regularmente en grupos, con un pozo, y en un terreno claramente parcelado. Se trataría de núcleos de enterramiento familiar o corporativo. En este período se produce la gran expansión de la necrópolis de contrada Vacarella (área C) que a su vez se extiende sobre una necrópolis precedente. Las áreas B y C pertenecen al contexto funerario mientras el área A carece de una contextualización precisa, siendo además la única situada extramuros en el período helenístico. Además de las diferencias citadas existen otras destacables como el hecho de que en las áreas B y C las figurillas de Jacinto aparezcan mezcladas con otros materiales cronológicamente variados y no apareciendo siempre asociado al tipo de Polibea. Por el contrario, los depósitos de Contrada Carmine muestran una clara exclusividad en la tipología Jacinto-Polibea que ha conducido a la diferenciada interpretación de esta área con relación a los otros dos, y que podría perfectamente partir de la teoría de Lippolis anteriormente mencionada.

Llegamos así al último aspecto que debemos considerar en relación al culto de Jacinto en Tarento. Hemos mencionado ya la estrecha relación de estas tres áreas desde un punto de vista urbanístico pudiendo a su vez tener una vinculación de carácter cultural. Esta continuidad urbanística queda reflejada en la vía extra-urbana descubierta por A. Dell'Aglio y estudiada por C. W. Neeft⁷⁸. El hallazgo de dos tramos de un mismo eje viario en las calles Monfalcone y Minniti (área B) permitió reforzar el alineamiento viario de los tramos encontrados anteriormente en las calles Leonida y D. Peluso⁷⁹.

La estratigrafía más antigua conservada en estos tramos nos lleva al siglo III a. C., sin embargo Neeft considera que esta vía fue ya en época arcaica una vía de comunicación entre el hábitat y la *chora* a lo largo de la cual iría creciendo progresivamente la necrópolis. Efectivamente en esta área se encuentran las principales tumbas monumentales de los períodos arcaico y clásico y también los extensos núcleos funerarios de época helenística⁸⁰.

⁷⁷ Ver plano. Los resultados más actuales de la investigación, llevados a cabo por A. Hoffmann en su tesis doctoral (recientemente presentada), constatan las afirmaciones ya hechas precedentemente por D. Graepler, *Das Tarent-projekt* (1991), acerca de un gran número de tumbas helenísticas encontradas entre las calles Duca di Genova y Duca degli Abruzzi que han obligado a modificar el límite anteriormente establecido entre la necrópolis helenística y el hábitat.

⁷⁸ C. W. Neeft, 1990, "Tarantine graves containing corinthian pottery", *Catalogo del Museo di Taranto*, Taranto, III, 1, pp.185-198.

⁷⁹ E. de Juliis, J. Mertens, 1985 (ed), *La Puglia*, p. 511; Andreassi, 1986, *Il museo nazionale di Taranto*, Milano, p. 374.

⁸⁰ V. V. A. A., 1994, "Atleti e guerrieri. Tradizioni aristocratiche a Taranto tra VI e V a. C.", *Catalogo del Museo di Taranto*, Taranto, I, 3; C. W. Neeft, 1990, *op. cit.*, pp. 185-198. Llegados a este punto debemos también hacer mención de la existencia de otra vía antigua de salida de la ciudad que, corriendo paralelamente a ésta, salía del centro urbano en dirección noreste, mientras la vía estudiada por Neeft salía de la ciudad en dirección sureste. El trazado de esta vía hacia el noreste formará parte en época romana de la via Appia. Ya en mi Memoria de Licenciatura se abordó el aspecto urbanístico concerniente a las dos vías principales de salida de la ciudad. Recientemente D. Barbagli y M. Cavalieri (2002, *op. cit.*, p. 446), contrariamente a la tradición investigadora más actual que ubica las *Pylai Temenides* polibianas en diversos puntos del sector sureste de la muralla griega (entre las publicaciones más recientes v. Lippolis, 1995, p. 57.), sostienen que la vía que conduciría a las puertas Teménide sería la vía de salida de la ciudad por el noreste, concretamente a la altura de la via Plateja. Efectivamente, a través de las excavaciones

5. CONCLUSIONES

Señalábamos anteriormente que el hallazgo votivo de Contrada Carmine no forma parte del contexto funerario. Sin embargo, ya en época arcaica hubo un núcleo de necrópolis en esta zona y por lo tanto podemos intuir que la vía continuaba más allá de la muralla, aún inexistente, y que después de su construcción, el área funeraria se vio reducida al interior de la misma.

Es evidente que el culto a Jacinto que sabemos existió en Tarento, debió de manifestarse de algún modo antes de la aparición de las terracotas del tipo Jacinto en el período helenístico y sin embargo no conocemos ningún otro tipo coroplástico identificable con Jacinto para períodos anteriores⁸¹. Sea o no posible la identificación de este tipo con Jacinto nos encontramos ante un elemento iconográfico intensamente repetido a lo largo de esta vía de salida de la ciudad y raramente presente en otras áreas urbanas y extra-urbanas de Tarento. Evidentemente este tipo iconográfico debía estar identificado con alguna divinidad o personaje cultural al igual que el resto de los personajes representados en la coroplástica tarentina. En algunos casos ha sido posible su identificación, es el caso de los Dióscuros y de algunas otras divinidades fundamentalmente femeninas tales como Afrodita, Artemis y Atenea. En otros casos, como el del tipo Jacinto y el de Polibea sólo ha sido posible su identificación a través de datos topográficos e iconográficos que en definitiva no resultan irrefutables.

Si consideramos por un lado el relato de Polibio acerca de la ubicación extramuros del sepulcro de Apolo Jacinto, por otro lado la teoría de Lippolis acerca de la presencia en el área A de celebraciones sagradas (fuesen o no temporales) y además las teorías que asocian a Jacinto (o su culto) con algunas representaciones cerámicas y monetarias tarentinas de los períodos arcaico y clásico, podemos finalmente concluir que el *táphos* de Jacinto debió de estar situado más allá de la muralla de la ciudad y en directo contacto con la vía anteriormente mencionada que atravesaba la puerta Teménide. Dicho eje viario comunicaba estrechamente ambos lados de la

arqueológicas de 1961-1962 en via Plateia y via Madre Grazia, fueron localizados los restos de un trazado viario al interior de la necrópolis arcaica. Se trata en realidad de tres trazados superpuestos de una misma vía de los cuales el más antiguo es de época arcaica. Por lo tanto tenemos constatación de al menos dos vías de salida de la ciudad, una al noreste y otra al sureste, ambas bien contextualizadas y fácilmente datables en época arcaica. Para establecer su teoría los autores Barbagli y Cavalieri se basan, por un lado en la identificación de las puertas Teménide hecha por otros dos autores (F. G. Lo Porto, 1971, *op. cit.*, p. 372; J. C. Carter, 1975, *The sculpture of Taras*, Philadelphia, p. 14), y por otro lado en los hallazgos de fragmentos de monumentos funerarios y de cámaras hipogéicas pertenecientes a la necrópolis helenística entre la via Oberdan y la via Umbria, es decir en la zona central de la ciudad, al norte del sector sureste del cual nos ocupamos en este trabajo. Consideran en consecuencia que la antigua puerta Teménide estaría ubicada en la zona noreste de la muralla griega y no en la sureste, ya que la necrópolis es más numerosa en la zona sureste pero efectivamente más modesta, siempre en cuanto al período helenístico; sin embargo, no debemos olvidar que justamente a lo largo de la vía en dirección sureste (actuales calles Monfalcone, Minniti, Peluso y muy probablemente también las calles Marche e Italia) se disponen las principales tumbas del período arcaico, las llamadas "tumbas de los atletas".

⁸¹ Existen tres momentos diferenciados en el uso coroplástico tarentino. Tanto en el primer momento, correspondiente al período arcaico como en el segundo referido al período clásico, nos encontramos con la prevalencia del tipo del "recostado" y de las figuras femeninas entronizadas. A partir del 350 a. C. y hasta el 330 a. C. entramos en el tercer momento relativo a la aparición del tipo Jacinto, de Polibea y de los Dióscuros (E. Lippolis, 1995, *op. cit.*, pp. 50-51).

muralla que primitivamente habían pertenecido a un mismo contexto funerario. En época helenística documentamos una manifestación religiosa en contexto funerario a través de las estatuillas del tipo Jacinto que debía de responder a un ceremonial funerario que, en contexto de necrópolis, reproduciría de algún modo el ceremonial oficiado en el área sagrada del *táphos* de Jacinto, muy probablemente situado próximo a la vía sureste y también al hallazgo votivo de contrada Carmine⁸². El estudio de este eje viario nos ha facilitado la interpretación de estas tres áreas que a simple vista parecen independientes y que sin embargo están claramente asociadas entre sí a través de un tipo iconográfico, Jacinto o Apolo Jacinto, y de la significativa disposición de estas tres áreas a lo largo de una vía principal de salida de la ciudad que originariamente atravesaba un espacio de necrópolis unitario y que fue extendiéndose gradualmente sin perder nunca la referencia del eje formado por la vía extraurbana y el *táphos* de Jacinto.

⁸² Este modelo interpretativo fue propuesto ya por E. Lippolis para los depósitos votivos del fondo Giovinazzi, en Tarento (E. Lippolis, 1995, *op. cit.*, p. 48) y parece igualmente posible hablar de este mismo modelo para los cuatro grandes depósitos encontrados en Tarento: el Pizzone y la iglesia del Carmine, además de los dos ya mencionados. Sin embargo entre los cuatro depósitos, el de contrada Carmine es sin duda el más homogéneo en cuanto a los tipos iconográficos utilizados y en cuanto a su innegable sinecismo iconográfico y topográfico con la necrópolis adyacente.

